

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

## PSICOTERAPIA II

---

### Ficha de Cátedra

---

### Clínica, producción de subjetividad y docencia universitaria<sup>1</sup>.

Nicolás Rinaldi

---

#### I. Interrogantes

En los primeros años como docente<sup>2</sup>, al dar clases frente a estudiantes que se iniciaban en el aprendizaje de la psicología, sostenía dos grandes preguntas que giraban en torno a *cómo entender la psicología y cómo abordar el estudio de lo psíquico*. Luego en la experiencia de capacitación en las clases de Psicoterapia II -asignatura más próxima a la vida profesional- surgen otros interrogantes que giran en torno a *cómo pensar la clínica y las intervenciones en las condiciones contemporáneas*.

Es por ello que este escrito intenta abordar la insistencia de ambos planteos, bajo una pregunta:

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en la Revista Campo Grupal, Año XIV N°139. Noviembre de 2011. Cap. Fed. Buenos Aires

<sup>2</sup> Este trabajo está basado en relación a un recorrido personal, como docente en la carrera de Psicología de la UNLP. En la Cátedra de Psicología I del 2000 al 2005, a cargo de Prof. R. Ruiz; y luego en la Cátedra de Psicoterapia II, desde el 2004 al 2012 a cargo de la Prof. R. Bozzolo.

¿Cómo realizar una capacitación clínica dentro del aprendizaje de la psicología, en la formación de psicólogos?

Interrogante que surge a partir de un nudo problemático, de una tensión que se desprende de los desarrollos propios de la enseñanza de la psicología como disciplina, junto a otras lógicas más indisciplinadas del pensamiento contemporáneo.

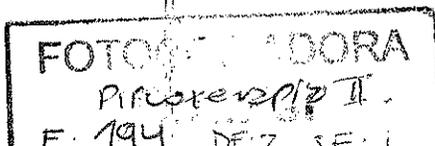
Es por ello que me centraré en el dispositivo clínico-pedagógico que implementamos en Psicoterapia II, para dar cuenta de otra territorialidad, desde la cual pensar las intervenciones más allá del campo disciplinario específico de la psicología, del juego filiatorio a escuelas, linajes teóricos y otras pertenencias identitarias. Con el propósito de poner de relieve la dimensión política en el posicionamiento clínico, y la ética que orienta muchos de los procedimientos e intervenciones que realizamos.

A partir de diversos intercambios entre estudiantes y compañeros de cátedra, han surgido y gravitado cuestionamientos referidos a la capacitación en clínica que proponemos. Algunos de estos versan sobre:

- ¿Cómo fundamentar estrategias y procedimientos de intervención clínica en el ámbito universitario?
- ¿Cuál es el campo de intervención y sobre qué se interviene?
- ¿Qué procesos se pretenden intensificar y qué fuerzas y tensiones se producen al interrumpir ciertos instituidos?

Interrogantes que están atravesados por las dos líneas de análisis antes citadas, respecto de las implicaciones políticas que reviste el posicionamiento y desde qué ética se fundamenta dicha práctica.

En las clases de trabajos prácticos, implementamos una modalidad de trabajo que tiene como antecedente el dispositivo de Comunidad Clínica de F. Ulloa; y que hemos ido enriqueciendo con procedimientos y estrategias orientadas a pensar las condiciones contemporáneas de habitabilidad en instituciones y a entender los modos de vinculación en la actualidad.



Nuestra propuesta atiende a integrar una perspectiva clínica dentro del dispositivo pedagógico-universitario, realizando un proceso colectivo de pensamiento. Perspectiva que altera la forma en que se construye el saber e interfiere subjetividades instituidas de alumnos y docentes<sup>3</sup>.

Si bien la propuesta atiende a implementar procedimientos propios de una experiencia clínica (dilucidar herramientas teóricas-prácticas, visualizar posicionamientos, intervenciones y efectos. Elucidar puntos de subjetivación y registrar afectaciones en diferentes situaciones), no hay un casillero claro en los instituidos de nuestra formación académica para las mismas, ya que además de plantear una propuesta híbrida *clínico-pedagógica*, incorporamos herramientas y lógicas indisciplinadas dentro del campo disciplinario de la psicología.

Frente a ello, nos entusiasma el desafío de establecer otras coordenadas en la capacitación de un futuro psicólogo, poniendo de relieve la dimensión política que atraviesa todo dispositivo clínico

## II. De la especificidad de lo psíquico a las prácticas clínicas.

Al dar clases en Psicología I, con alumnos que se iniciaban en la formación de la psicología, la pregunta que me inquietaba giraba en

---

<sup>3</sup> En estas clases los hábitos de lectura se ven alterados, el material bibliográfico no se ordena secuencialmente a un cronograma, los insumos textuales se desprenden de las experiencias y vivencias que van surgiendo en relación a temas y puntos problemáticos planteados en el programa de la materia. Allí, la explicación conceptual no tiene lugar como mera repetición teórica, sino que se encuentra en relación a una situación problemática. El programa temático y la administración bibliográfica se plantea bajo una modalidad hipertextual acorde a núcleos problemáticos, que surgen de ciertas situaciones compartidas y que responden al recorrido singular del colectivo de cada comisión de trabajos prácticos. Lo mismo sucede respecto a las instancias de evaluación, donde se plantea la producción de tesis e hipótesis propias, (no de una monografía) modalidad más cercana a la idea de un ensayo clínico, entorno a la reflexión de la experiencia realizada, y no sobre la repetición de la palabra de los autores.

torno a los fundamentos de la disciplina psicológica, en cómo consistir y cómo abordar el estudio del campo psicológico. Hoy al retomarla, y sin ya pretender dar una respuesta, nos permite comenzar a delinear algunos trazos para continuar un análisis respecto de cómo pensar el oficio del clínico y los dispositivos de intervención.

La pregunta sobre "¿Qué es la psicología?", intentaba delimitar un campo disciplinario específico, siguiendo un modelo cientificista. Proponíamos la sistematización de sus conocimientos, en una materia de estudio: la significación y lo significable; en torno a un objeto: el sistema psíquico. Para abordarlo establecíamos una división metodológica en dos aspectos, intelectual y afectivo. El aspecto intelectual como estructurante-organizador y el aspecto afectivo como motorizante-energético, donde ambos respondían al funcionamiento de un sistema cerrado.

Estos desarrollos implicaban la determinación de una espacialidad, lo intrapsíquico; y la preocupación por deslindar y sistematizar conocimientos, características, leyes y principios universales sobre la constitución psíquica de los individuos.

Hoy al pensar el oficio clínico, encontramos limitaciones en el pensamiento moderno en el que se funda nuestra disciplina, al sostener en dualismos disyuntivos lo individual-subjetivo de lo histórico-social, reduciendo la concepción de lo subjetivo a lo psíquico, interno e individual.

Es por ello, que nos proponemos romper con la oposición clásica que separa lo individual de lo social, lo interno de lo externo, poniendo en cuestión la episteme moderna y sus lógicas unitarias que circunscriben cuerpos y objetos de saber delimitados, discriminando territorios con saberes específicos y totales.

Desde el marco disciplinario, las teorías psicológicas que entienden al sujeto producido por una psique individual, lo entienden asignándole un lugar central y universal. Ahora bien, si suspendemos la suposición de su entidad sustancial y atendemos a los procesos de producción que

lo hacen ser, nos descentramos de esta lógica y nos acercamos a pensar otra clínica.

Por ello es que la propuesta de R. Bozzolo se fundamenta en considerar las prácticas clínicas del psicólogo y la forma en que habita los dispositivos terapéuticos, integrando una mirada que considere las condiciones contemporáneas de producción de subjetividad: en las condiciones inmunitarias de vincularidad, de desdibujamiento de lazos sociales, desfondamientos institucionales y desregulación de la función de tercero; y los efectos en relación al lugar de experto y a los obstáculos en la instauración de la transferencia, en tanto sujeto supuesto saber.

### III. Intervenir subjetividades: ¿Una clínica sin sujeto?

Una de las definiciones de clínica propuestas en Psicoterapia II hace referencia a *las prácticas de intervención en la subjetividad*. Pero... ¿Cómo pensar la subjetividad y las intervenciones? ¿Quién interviene? ¿Es el psicólogo, el analista o el experto el que interviene en las subjetividades instituidas? ¿Qué sería pensar un hacer clínico e intervenciones más allá de la idea de sujeto?

Al considerar la *producción de subjetividad*, nos resulta imprescindible diferenciar la *subjetividad* de la categoría de *sujeto y de lo subjetivo*; ya que al pensar los procesos de producción de subjetividad se desplaza al sujeto de un lugar central. La idea de clínica que se propone, retoma de Foucault la crítica al antropocentrismo<sup>4</sup>, ya que desatiende a las capturas anudadas a la categoría de sujeto, a la delimitación y especificidad de una disciplina y de cuerpos teóricos unitarios; y de todas las tendencias orientadas a preservar la propiedad privada de lo subjetivo.

\* Fernández, A. (2007) Lógicas colectivas y producción de subjetividad. Tercera parte: Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Diferenciar la noción de subjetividad de la de sujeto implica realizar una ruptura con la episteme moderna, desde la cual el sujeto constituye la realidad a través de la representación que hace del mundo; donde el ordenamiento de la realidad se efectúa bajo dualismos: sujeto-objeto, interno-externo, individuo-sociedad. Dualismos antinómicos que evidencian la imposibilidad en pensar multiplicidades, donde la presencia de "lo otro", del "otro" –en sí, de toda "otredad"– es tomada como negativo de lo uno. Lógica que no piensa la diferencia, ni lo diverso.

Con las lógicas de la multiplicidad se produce un desplazamiento del sujeto del centro de la escena clínica, y se accede a una diversidad de dimensiones que componen la situación de intervención. Al considerar los dispositivos clínicos, como espacios compuestos de elementos heterogéneos, simultáneos y de múltiples dimensiones (materiales, psíquicas, institucionales, sociales, históricas, ecológicas, éticas, estéticas, económicas y políticas) nuestra perspectiva ya no se centra en lo subjetivo, como atinente al sujeto, sino que atendemos a una producción colectiva, a una composición en agenciamientos.

La matriz de pensamiento de la multiplicidad y de lo situacional interviene nuestra perspectiva en la clínica, debido a que no se ajusta a la idea de sujeto como una entidad *a priori* y universal, sino que pone de relieve los procesos de producción que lo constituyen en situación. Entendiendo al sujeto como un efecto contingente, producto de un proceso singular, que puede encarnarse de forma individual o colectiva.

Al introducir la lógica de procesos, intensidades y excesos, desustancializamos lo subjetivo, destituyendo las lógicas de totalidades y entidades, para considerar la producción inmanente de subjetividades, en tanto acción y efecto de múltiples procesos heterogéneos.

Definimos nuestra perspectiva clínica atendiendo a los procesos productivos y a la localización de subjetividades: visualizando modos de existencia, que conforman las prácticas y procedimientos que componen y se componen en una situación.

Al referirnos a la producción de subjetividades, hacemos referencia a la composición de procesos de producción de instancias individuales, colectivas e institucionales. De este modo caracterizamos a la producción de subjetividad como plural y polifónica. Una producción maquínica que produce e inventa universos singulares, por lo que tomamos a Guattari y su paradigma ético-estético, como modo de captar la subjetividad en una dimensión de creatividad procesal<sup>5</sup>, postulando la creación de universos de referencia.

#### IV. Producción de pensamiento y posicionamiento clínico-político

Abrir el interrogante sobre el posicionamiento político del clínico en las operaciones y procedimientos que realiza, nos lleva a considerar un territorio que interpela los lugares fundados en la lógica representacional, y que altera ciertos supuestos en la asignación de lugares.

Al considerar los procesos de producción y la multiplicidad de elementos que componen una situación, el lugar del clínico se constituye en la potencialidad de las presencias, mediante alguna operación que allí lo funde.

Al construir una comunidad clínica, nos proponemos dilucidar los modos de composición con otros, bajo -o sobre- el problema del lazo con otros, y de las actuales condiciones de vincularidad.

Pretender un "hacer con otros" encierra distintas lecturas. Una de ellas concibe al "con otros" en términos de intersubjetividad, de un sujeto

<sup>5</sup> Guattari, F.: "Mi perspectiva es hacer transitar a las ciencias humanas y las ciencias sociales hacia paradigmas ético - estéticos. Estamos en presencia de una opción ética crucial: o bien objetivamos, "cientifizamos" la subjetividad, o bien por el contrario, intentamos captarla en su dimensión creativa procesal". Cáp.1 "Acerca de la producción de subjetividad", Pág. 25. Guattari, F. (1996) Caósmosis. Buenos Aires: Ed. Manantial

con otro. Pero desde la perspectiva del co-pensamiento, se pone el acento en lo que se produce, yendo más allá del sujeto del enunciado y del sujeto de enunciación, ya que se diluye el "quién piensa". Desde esta mirada el pensar transcurre "entre otros". Donde el pensamiento implica un hacer colectivo, y no una facultad de una psique.

Por ello retomamos a A.M. Fernández quien plantea las Lógicas Colectivas, para ir más allá de la matriz de lo Uno, de lo representativo y del sujeto. Estas lógicas están *a la vez* y no en contraposición, y si bien no se plantean como excluyentes; implican otro posicionamiento al situarse en el campo clínico.

Deleuze postula la idea de pensar en términos de cartografía, de líneas que atraviesan campos, donde hay "líneas segmentadas", que cortan y son delimitadas, donde se puede figurar lo identitario, lo "uno". Determinando territorios, ideas, identidades y entidades. Pero además plantea "líneas de fuga", que surgen en cualquier lado, que se salen de plano, que implican una lógica rizomática del devenir, ajena a la captura de lo uno.

De esta forma es que concebimos al pensamiento como un agenciamiento, como una producción acontecimental inherente a la composición del campo vincular. Solo posible en la producción de un encuentro, de un acoplamiento que no se reduce a lo intersubjetivo, sino que se define por una transversalidad. Producción maquínica que funciona con elementos heterogéneos y múltiples, con objetos parciales que van componiendo y acoplando entre sí (afectos, cuerpos, discursos, ideas, escenas, elementos a-significantes, tecnológicos, etc.)

De esta forma el campo vincular queda planteado como un espacio de producción, que no se reduce a relaciones entre entidades. Esta espacialidad intersticial, transicional, aproxima la propuesta deleuziana de entender las relaciones, procesos y efectos, independientemente de sus términos.

Desde estos desarrollos es que consideramos nuestros *dispositivos en co-pensamiento* con una estrategia política precisa, porque ejercen fuerzas destituyentes en lugares e identidades instituidas, alterando el lugar

del psicólogo o del docente como experto y garante de la función terapéutica o pedagógica.

### V. Composición y Ética.

Dar este rodeo implicó realizar una tarea de deconstrucción sobre lo disciplinario, trazar otras líneas respecto del campo de intervención y pensar la dimensión ética desde otras lógicas.

Por ello es que al pensar las intervenciones introducimos la idea de desterritorialización y reterritorialización, en nuevas y heterogéneas composiciones, para visualizar los procesos de producción a través de cortes, flujos, intensidades, objetos parciales y acoplamientos; desatendiendo la matriz moderna de objetos delimitados, de sistemas cerrados, de intencionalidades y direccionalidades del experto.

Pensar la ética desde las lógicas colectivas, implica ir más allá de las lógicas de la representatividad, es decir, de una ética que no se reduzca a un código en trascendencia. Una ética que no se reduzca a códigos previamente instituidos.

Responder desde un código ético profesional, teórico o universal, no nos es suficiente, ya que nos impide poder pensar lo ético en la immanencia. Dicho planteo nos lleva a interrogarnos sobre los límites de estas lógicas al trastabillar la representatividad de la ley y de los derechos, y las garantías supuestas que se le atribuyen como terceridad en tanto reguladores simbólicos.

Es en este movimiento donde termina siendo inadecuada la añoranza de lo que ya no opera y no regula (sea el Estado, las proclamas universales de los Derechos del Hombre, los Códigos profesionales o el Contrato Pedagógicos), ya que la añoranza de estos imperativos solo alimenta una ideología inoperante e impotente frente a puntos de inconsistencia, desregulaciones y vaciamientos.

Nuestro planteo atiende a pensar la producción inmanente y el ensanchamiento de posibles para intensificar las potencias en un colectivo. Una ética determinada por la creación y la producción de

pensamiento. Donde pensar, al decir de Deleuze, implique descubrir e inventar nuevas posibilidades de vida.

### Bibliografía

- Bozzolo, R., Bonano, O., & L'Hoste M. (2008) El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bozzolo, R. (2002) Una clínica, sus problemas y herramientas. Ficha de Cátedra Psicoterapia II. Facultad de Psicología, UNLP.
- Deleuze, G. & Guattari, F (1993) ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1974) El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Barcelona: Barral Editores
- Deleuze, G. & Guattari, F (1988) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Ed. Pre-textos
- Deleuze, G. (1984) Spinoza: Filosofía Práctica. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Fernández, A. M. (2007) Lógicas Colectivas. Imaginarios, Cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Foucault, M. (1968) Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno.
- Guattari, F. (1996) Caósmosis. Buenos Aires: Ed. Manantial
- Lazzarato, M. (2006) Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón
- Lewkowicz, I. (2007) Escritos sobre comunidad, lo común y la subjetividad actual. Ficha de Cátedra. Psicoterapia II. Facultad de Psicología, UNLP.
- Ulloa, F. (2002) Comunidad Clínica. Ficha de Cátedra Psicoterapia II, Facultad de Psicología - UNLP.